

ció; escucha las campanas y el murmurio del Rhin...

El héroe muere. En la última página, no se trata más de Juan Cristóbal Kraft sino de San Cristóbal. Conocéis la leyenda: San Cristóbal atraviesa un río con un niño a las espaldas. En medio de la corriente, siente San Cristóbal que el niño es tan pesado que no puede avanzar. San Cristóbal cargaba al niño Jesús.

Este epílogo precisa el sentido simbólico de la obra de Rolland, refugio de todas las almas libres: por encima de las aguas que amenazan arrastrarlo, el artista, el que estudia, el obrero, todo el que trabaja por un ideal lleva a DIOS.

XAVIER ICAZA.

Jalapa, 25 de abril de 1923.

Demuestra que vergüenza es la de un trapo, y no en la cara de los que te tiraran a los [suelos.

Antaño, al viento ondeabas. Hoy, ni siquiera reptar puedes...!  
El asta, sola, te espera.  
La cuerda tiembla.  
Corpórate, bandera!  
Es más libre en la copa del árbol la hoja,  
y hasta el zope es más libre que tú!  
Otrora te miraban levantando los ojos; ahora... ya sabéis.  
Con los cielos solías confundirte; con los suelos ahora.  
Te destacabas antes, y hoy día sobre ti se levantan:  
la bandera del odio,  
la bandera del crimen,  
la bandera más vil:  
el trapo del eunuco,  
el trapo del servil.  
Y como un rabo se mueve, insultándote,  
el trapo del esclavo.  
¡Levántate, humillada bandera; levanta tus colores!

Sensible que manche sus versos con ordinarietas, con palabras tan vulgares, que son una asquerosidad, una purulencia sobre el cristal de roca de sus poemas, como esa indecente *zope*, que hubiera suavizado diciendo al menos *zopilote*, cuervo, mejor, sin dejar por eso, de representar en esa ave de rapiña el noble asco que siente el poeta por el harapo que pretende ser insignia nacional. ¿Que con el vocablo *zopilote*, el verso aumenta dos sílabas? Nada importa. Para Alemán Bolaños no existen la mensura silábica, ni la fijación de los acentos, ni la cesura, ni precepto retórico de ninguna clase. Nada toma en cuenta, nada respeta, para expresar las emociones que se arremolinan de su alma a su cerebro. Tiene sensibilidad selecta, que es el talento, la genialidad, y eso le basta y sobra para hacer obra de Arte.

En la lira indómita de Alemán Bolaños, hay también vibraciones sentimentales. Su poema a Jesús es una radiante prueba de su espiritualismo, sano, fecundo. He aquí cómo concluye su canto a Cristo:

Y luego en el Calvario,  
cuando subí jadeante,  
a lo lejos,  
distante,  
divisé tu figura enclavada.  
Tu cuerpo, blanco moreno,  
era un jirón.  
Longino te había dado la lanzada.  
María, tu madre,  
la pura María,  
a tus pies, al pie de la cruz,  
lloraba.  
Y el cielo estaba negro,  
y cruzaban relámpagos,  
y atronaban los truenos,  
y la tierra temblaba,  
—y yo, miserable y consternado;  
tu discípulo,  
tu hermano,  
tu hijo sumiso,  
tu mal apóstol,  
quien cree en tu divinidad,

## Notas bibliográficas

POEMAS FUERTES,  
por G. ALEMÁN BOLAÑOS,  
GUATEMALA, 1923.

CUANDO escribí el prólogo del primer libro de versos de Julio Avila, procuré, más que todo, hacer *clave de interpretación*, como dice el prologista de Alemán Bolaños poeta, porque temía con razón, que muchos aun de los cultores de la Belleza entre nosotros, no sólo mal comprendieran al autor de *Fuentes de Alma*, sino que lo tomaran por un malabarista del verso, por un buscador de nombradía o por un tocado del cerebro. Porque Avila ha roto bizarramente con las reglas de la tradición retórica.

Mas Alemán Bolaños, espíritu innovador, revolucionario, lleva la libertad literaria a tal límite, que parece que proclama la anarquía y el libertinaje en la República del Arte, donde Darío asumió la más iluminada y luminosa dictadura estética.

Érame conocido Alemán Bolaños como periodista. Juntos laboramos en el «Diario del Salvador». Sólo a Vicente A. Salaverry, en las oficinas de *La Razón*, de Montevideo, he visto trabajar como a él: con rapidez, nerviosidad, destreza y galanura. Me gusta más que Soisa Reilly, a quien comenzó imitando.

Sabía que Alemán Bolaños es panfletista casi sin rival en Centro América, por cuya supervivencia soberana y libre ha vivido en constante pugilato con los perversos.

Pero no sabía que fuese poeta. Su alma siempre ha sido de esteta en todo y para todo. Su prosa, bellamente nerviosa. Pero, ignoraba que escribiese versos. Y sus versos han tenido que vibrar al ritmo de su temperamento fino, fuerte, combativo, libre, leal, sincero, y a veces rudo, salvaje, bárbaro.

Pasa por la costa Norte de Honduras, y margina su batalladora actividad política con versos que cantan la belleza vernácula con voz del Mar Caribe:

«He visto un gran árbol  
de ramas torcidas como nosotros.  
Vosotros, arbustos, no sabéis  
de eso.  
Robles, cedros, guayacanes  
de fuerte corazón,  
frondosos como ceibas,  
desafiadores de huracanes,  
¡tal nosotros!

Te saludo, Chocano,  
traginando en la montaña,  
cabalgando en la campiña,  
tu recuerdo me asalta.  
El cañaveral, poeta, madrigaliza,  
y cada mata es un manojo de espadas.  
La brisa matinal,  
deja sus gotas de diamante.  
El banano, con sus grandes racimos,  
agobiado como un gigante,  
cansado,  
invita a que le quiten la carga».

En la «vorágine de New York», el poeta le dice a una mujer:

¡Oh, tu seno! Allí reposaría.  
Los pezones, —rojos oscuros, erectos—  
serían el botón de tu electricidad.  
Tu talle fino, el árbol para acogerme.  
Y tus muslos, las columnas del edificio  
que Dios hizo de ti!  
Y por siempre mía: en pensamiento y actos.  
Mi amiga, mi colega, mi camarada;  
mi socia, mi auxiliar;  
mi hermana, quizá mi esposa...!  
¡No! Amo mi libertad: ¡te huyo!  
Me voy de tu lado: eres diablesa.  
Me exigirías mucho, que no podría darte.  
O me darías mucho!

Es una manera de amar selvática, primitiva, y su lenguaje tiene toda la hermosa desvergüenza del «Cantar de los Cantares».

A la bandera de su patria, Nicaragua, la apostrofa con esta ruda franqueza, explosionada de su macizo patriotismo:

¡Levántate, humillada bandera;  
levanta tus colores.  
Que ellos se enciendan,  
que ellos llameen,  
que ellos se quemén al sol.  
No estés en donde están,  
donde te tienen tus hijos.